



ARTÍCULOS

Los Grandes Economistas. Antoine Auguste Cournot.

Benjamín Cornejo y Alfredo Poviña

Revista de Economía y Estadística, Primera Época, Vol. 4, No. 4 (1942): 4º Trimestre, pp. 563-577.

<http://revistas.unc.edu.ar/index.php/REyE/article/view/3183>



La Revista de Economía y Estadística, se edita desde el año 1939. Es una publicación semestral del Instituto de Economía y Finanzas (IEF), Facultad de Ciencias Económicas, Universidad Nacional de Córdoba, Av. Valparaíso s/n, Ciudad Universitaria. X5000HRV, Córdoba, Argentina.

Teléfono: 00 - 54 - 351 - 4437300 interno 253.

Contacto: rev_eco_estad@eco.unc.edu.ar

Dirección web <http://revistas.unc.edu.ar/index.php/REyE/index>

Cómo citar este documento:

Cornejo, B. y Poviña A. (1942). Los Grandes Economistas. Antoine Auguste Cournot. *Revista de Economía y Estadística*, Primera Época, Vol. 4, No. 4 (1942): 4º Trimestre, pp. 563-577.

Disponible en: <http://revistas.unc.edu.ar/index.php/REyE/article/view/3183>

El Portal de Revistas de la Universidad Nacional de Córdoba es un espacio destinado a la difusión de las investigaciones realizadas por los miembros de la Universidad y a los contenidos académicos y culturales desarrollados en las revistas electrónicas de la Universidad Nacional de Córdoba. Considerando que la Ciencia es un recurso público, es que la Universidad ofrece a toda la comunidad, el acceso libre de su producción científica, académica y cultural.

<http://revistas.unc.edu.ar/index.php/index>

Los Grandes Economistas

ANTOINE AUGUSTE COURNOT

Economista, filósofo y matemático de nacionalidad francesa, nació en Gray en 1801. Su vida no tiene originalidad, como dice su biógrafo François Mentré; no ofrece ni románticas aventuras, ni acciones de brillo, ni revoluciones interiores (1). Fué profesor de Análisis y de Mecánica en la Facultad de Ciencias de Lyon, Rector de la Academia de Grenoble y de la Universidad de Dijon. Murió en 1877.

Sus obras, relativamente considerables, comprenden tres grupos principales, a saber: a) matemáticas: "Tratado elemental de la teoría de las funciones y del cálculo infinitesimal" (1841), "Exposición de la teoría de las chances y de las probabilidades" (1843); "Del origen y de los límites de la correspondencia entre el álgebra y la geometría" (1847); b) filosóficas: "Ensayos sobre los fundamentos de nuestros conocimientos y sobre los caracteres de la crítica filosófica" (1851); "Tratado del encadenamiento de las ideas fundamentales en las ciencias y en la historia" (1861); "Consideraciones sobre la marcha de las ideas y de los acontecimientos en los tiempos modernos" (1872) y "Materialismo, vitalismo, racionalismo" (1875), que es un resumen de toda la filosofía de Cournot; c) económicas: "Investigaciones sobre los principios matemáticos de la teoría de las riquezas" (1838); "Principios de la teoría de las riquezas" (1863); y "Revista sumaria de las doctrinas económicas" (1877).

(1) F. MENTRÉ, Cournot et la renaissance du probabilisme au XIXe siècle. Rivière. París, 1908, pág. 1.

Sus libros, ha dicho Gabriel Tarde, son paquetes de granos, algunos de los cuales se han desarrollado silenciosamente; pero todos ellos demuestran “un espíritu tan original como juicioso, tan enciclopédico y comprensivo como profundo; es un gran geómetra, un insigne lógico, un economista extraordinario, precursor desconocido de los nuevos economistas, y para decirlo en una sola palabra, un Augusto Comte depurado, condensado y afinado” (2).

Cournot es un sabio, alimentado de la sustancia científica de su época, que se vuelve filósofo más tarde porque tenía una gran aptitud para manejar las ideas generales. Ha sido llevado a la filosofía por la ciencia, y lo que le atrae en la ciencia es sobre todo la filosofía, ha dicho Mentré (3).

La fuente de las ideas de Cournot está en su temperamento filosófico, enriquecido por su formación científica y por el ambiente intelectual que ha respirado. Pero siendo necesario una precisión mayor, podemos mencionar como influencias principales a Fontenelle, “el vulgarizador y el amante de la ciencia”, a Laplace, a quien le debe el planteamiento de los problemas capitales, a la Lógica de Port Royal y, por fin, a Leibnitz, su verdadero maestro, que “le seducía por sus horizontes infinitos y la profundidad de sus reflexiones”.

Estamos ya en condiciones de entrar al análisis del pensamiento cournotiano. Empezaremos con su aspecto matemático, que solo examinaremos como antecedente indispensable para estudiar su obra filosófica. Después veremos su Filosofía de la historia o etiología histórica como le llama, correspondiente al aspecto sociológico; y por último, su sistema económico.

(2) GABRIEL TARDE, “Cournot”, en *Annales de l'Institut Internationale de Sociologie*, tome IX, 1903. Pág. 87 a 104 y AMÉDÉE MATAGRIN, *La psychologie Sociale de Gabriel Tarde*, Paris-Alcan, 1910, p. 2.

(3) F. MENTRÉ, ob. cit. pág. 75.

Cournot emplea en el análisis matemático el método gráfico, haciendo un continuo uso de las curvas para representar las funciones. Una rama especial de las matemáticas está constituida por la teoría de la función, que no es reducible al cálculo algebraico. Es una combinación de los métodos de Newton y de Leibnitz, que se complementan entre sí, siendo el primero conforme al orden lógico, y el segundo al orden racional. El orden lógico nos obliga a remontar de lo dado, que es complejo, a los principios que son simples; en cambio, la razón explica lo complejo por lo simple que lo ha engendrado. Es el germen de una distinción que tiene gran importancia en la filosofía de Cournot.

De la filosofía de las matemáticas, y especialmente del cálculo de probabilidades, ha sacado dos ideas esenciales, complementaria la una de la otra: la idea de azar, que parece dominar todo su sistema, y el concepto de orden.

Partiendo del principio de que todo acontecimiento tiene una causa, y que la cadena de causas y efectos forma una serie lineal indefinida en el tiempo y en el espacio, sostiene Cournot que el azar es el punto de intersección de dos o más series causales independientes. Su origen está en el determinismo universal. Suministra la más vasta aplicación de la ciencia de los números, y justifica el axioma pitagórico: *mundum regunt numeri*.

La idea de azar reclama como complemento la idea de orden, que no solo es la ley de las cosas, puesto que rige hasta los hechos fortuitos, sino que es también la ley de nuestro espíritu, que busca por todas partes establecer el orden. Es el atributo característico de la razón humana.

La probabilidad solo es exactamente calculable en matemáticas, no siendo posible el cálculo en el mundo de las realidades físicas y morales. El problema esencial de la ciencia es avaluar las probabilidades. En ese sentido la filoso-

fía no es menos exacta que las otras ciencias, pero difieren entre sí de manera considerable.

La ciencia comporta el progreso indefinido, y es rigurosamente trasmisible porque se apoya sobre definiciones precisas y sobre demostraciones irreprochables; mientras que en las especulaciones filosóficas, los desenvolvimientos del pensamiento son suscitados por el pensamiento de otro, conservando siempre su carácter de personalidad, para alcanzar un valor aproximado y simplemente probable.

Sin embargo, el elemento filosófico y el elemento científico se combinan y se asocian en el desenvolvimiento natural y regular de la actividad intelectual. La filosofía sin la ciencia pierde de vista nuestras relaciones reales con la creación para alojarse en espacios imaginarios. La ciencia sin la filosofía, fuera de sus aplicaciones para la vida, no ofrece a la razón un alimento digno de ella.

Se define la filosofía no solo como el estudio y la investigación de la razón de las cosas, sino también como el examen de las formas del pensamiento, de las leyes y de los procesos generales del espíritu humano. Su primera misión es ordenar esos conocimientos generales en una clasificación de las ciencias.

Las ciencias se dividen en teóricas y en históricas. Las primeras comprenden las ciencias matemáticas, físicas, biológicas, psicológicas y políticas. Por su parte, la historia "se insinúa tímidamente en las ciencias físicas, se acusa fuertemente en las ciencias naturales, y absorbe casi enteramente las ciencias humanas". En el estudio de las sociedades humanas, el dato histórico se vuelve no solo preponderante, sino casi exclusivo, porque la humanidad evoluciona sin cesar; cada una de sus ramas recorre todos los estados de la vida, y los organismos sociales están sometidos al mismo ritmo vital.

El carácter histórico permite dividir a la Humanidad

en tres estados, en cierto modo paralelos a las tres grandes fases de la evolución del mundo, que son: caótica, intermedia o genética y final. Correlativamente, la Humanidad tiene un estado prehistórico, confuso y caótico; un estado histórico, vital y contingente; y un estado post-histórico, teórico y racionalizado.

El paso de la fase prehistórica, caracterizada por el predominio de la vida y del instinto sobre la razón o el mecanicismo, en la que las sociedades parecen organismos, es insensible, porque si bien es cierto que las fuerzas son las mismas, no lo es menos que en la fase histórica están ellas canalizadas, naciendo las instituciones regulares, entre las que juegan "el rol principal las políticas y religiosas". La fase post-histórica, de duración indefinida, no será brusca ni universal; todas las series sociales no salen al mismo tiempo de la fase histórica, pues su ritmo no es paralelo. Se caracteriza por la mezcla de lo fortuito y de lo racional, y por la aparición de individualidades poderosas; la sociedad está penetrada de razón y de mecanicismo, guiada por la lógica de los hechos y de los hombres, produciéndose una especie de nivelación de los espíritus.

Así aparece ya perfectamente esbozada la Filosofía de la Historia de Cournot, que es una verdadera sociología, y aunque él no pronuncia jamás esta palabra, es, con razón, como dice Gabriel Tarde, un sociólogo; y mucho más profundamente que gran parte de aquéllos que usan y abusan de ese nombre. (*).

En efecto; piensa Cournot que el hombre individual, desde el punto de vista de la ciencia, no es más que una abstracción; lo verdadero es la humanidad. La psicología del civilizado es, en su mayor parte, una psicología social, porque la vida superior del individuo debe su desenvolvi-

(4) Loc. cit. pág. 88.

miento más bien a las condiciones de la vida social, que a las condiciones de la vida animal. Y si a veces las facultades superiores de un individuo actúan poderosamente sobre la sociedad, sucede más a menudo que la sociedad reacciona sobre los individuos. En suma, el ser humano recibe más de la sociedad, para Cournot, que lo que la sociedad recibe del individuo.

Por otra parte, el desenvolvimiento de las facultades superiores del hombre se favorece por medio de la palabra, que es el instrumento indispensable del progreso. Las lenguas son el producto de la vida social. En síntesis, no es posible darse cuenta del desenvolvimiento del hombre individual, si no se tiene continuamente en vista la influencia del medio social en él que se desenvuelve, porque es “el producto de la vida social”. “El alma es hija de la ciudad”, y “la razón es un producto más que un factor de la civilización”.

Consecuente con esta posición exageradamente sociológica, Cournot plantea el problema del grande hombre. Su misión es solamente acelerar el advenimiento de una idea. “Coge las frutas antes de que estén maduras, pero si hubieran madurado, no se habría encontrado alguno que las recogiera?” El advenimiento del grande hombre se explica por el nivel del medio social, y su éxito se debe a una reunión de circunstancias generales que dependen de la estructura colectiva. Como dice Bouglé, Homero aparece como el reflejo de la vida social de los helenos, y Bossuet es “un hijo de la Iglesia” más que un Padre de la Iglesia. Los grandes hombres son grandes “porque unen a facultades personales eminentes, la suerte de tener una organización intelectual y moral perfectamente en relación con las necesidades, las tendencias, las disposiciones de la sociedad, en el tiempo y en el país en que viven. La aparición de los genios, semejante a la de los meteoros, tiene algo de desconcer-

tante para la razón: es la parte del azar en la historia, constituyendo ésta su propio campo de acción (5).

En las sociedades humanas hay cosas que duran y cosas que pasan, pero su movimiento general no se efectúa “ni en línea recta, ni en círculo, ni aún en espiral como algunos lo han propuesto”. Hay progreso, aunque acompañado de una regresión individual; pero no se trata de un progreso necesario y fatal como lo entendía Comte. No es un progreso brutal e indefinido, que anule la iniciativa individual.

Considerado como economista, y si bien no es el primero que emplea el razonamiento y el análisis matemático en economía, ya que fué precedido por Thünen y otros de menor importancia como Canard, es Cournot; por la magnitud de su obra y de su intento, el fundador de la escuela matemática, título que comparte, bien que con mayores merecimientos, con Auguste Walras.

Defiende el empleo de las matemáticas y en especial del cálculo infinitesimal en las ciencias morales, particularmente en la economía política. “El uso de los signos matemáticos es cosa natural, máxime tratándose de la discusión de relaciones que se refieren a la cantidad y, aunque no fuese necesario, si él puede facilitar la exposición, hacerla más concisa, ponerla sobre la vía de desarrollos más extensos, prevenir las digresiones de una argumentación indefinida, sería obra poco filosófica el rechazarlos absolutamente por la sola razón de que no son familiares a todos y que suelen ser usados con poca exactitud” (6). La ley de los gran-

(5) C. BOUGLÉ, *Les rapports de l'histoire et de la Science Sociale d'après Cournot, ou Qu'est ce que la sociologie?* Alcan-Paris. 1910, págs. 72 y 73.

(6) COURNOT, *Ricerche intorno ai principii matematici della teorica delle ricchezze*, versión italiana de la obra fundamental del autor, en Biblioteca dell'Economista, serie terza, vol. II, Torino 1878, pág. 70.

des números, por otra parte, permite la formulación de leyes que expresen la regularidad de ciertos fenómenos. Si tales leyes o principios pueden formularse, la economía política es una ciencia, por oposición a lo que Cournot denomina “economía social”; ésta abarca todos los aspectos de la realidad social, pero el rigor científico se ve perjudicado por la inclusión de elementos tales como la noción de fuerza y de progreso que promueven interminables controversias. Sin embargo, Cournot advierte la necesidad de no asignar a las hipótesis de la economía matemática más valor del que tienen como expresión de la realidad. Destaca, además, la imposibilidad del método experimental.

No debe creerse, sin embargo, que Cournot afirmara la exclusividad del método matemático, ya que después de su primera obra —“Investigaciones...”— exclusivamente matemática, que no tuvo éxito, publicó sus “Principios...” donde nos da una versión de aquélla en lenguaje ordinario. Si esto constituye un argumento en contra del método matemático, el hecho de que la segunda obra resultó notoriamente inferior a la primera, como observa Pirou (7), crea un argumento a favor.

La economía política, para Cournot, es la ciencia de la riqueza y su postulado fundamental es de orden psicológico: “No invocaremos más que un solo axioma o, si se quiere, no emplearemos más que una sola hipótesis, a saber, que cada uno procura obtener de su cosa o de su trabajo el más grande valor posible” (8). El punto de partida de Cournot es, pues, el principio hedónico que la escuela clásica conoció con el nombre de interés personal.

La idea de riqueza está estrechamente vinculada con la noción de valor de cambio. Para que una cosa tenga valor

(7) GAÉTAN PIROU, *Les Théories de l'Équilibre Économique*, 2a. edición, París. Domat-Montchrestien, 1908, pág. 118.

(8) COURNOT, *ob. cit.* pág. 95.

de cambio, es menester que se encuentre en cantidad limitada y el reconocimiento de sus propiedades, es decir, que no solamente sea útil sino también que, además de la limitación, los hombres conozcan esa utilidad.

Critica la vieja ley de la oferta y la demanda, según la cual el precio está en razón directa de la demanda e inversa de la oferta. Aparte de que es inexacta la proporcionalidad matemática entre las variaciones de la demanda y la oferta por un lado y el precio por otro, una fórmula científica no puede tener en cuenta la demanda en un sentido absoluto (necesidad o deseo de un producto por parte de la generalidad de los hombres), sino solamente la demanda apoyada en un poder de compra y que se haga efectiva. Quiere decir, entonces, que la demanda— en este sentido relativo— varía según los precios de las mercancías o, en otros términos, que la demanda es, antes que causa, la consecuencia de los precios. De allí la fórmula matemática; “la demanda es una función del precio”. Cuando los precios bajan, la demanda crece, y cuando suben, decrece.

Establecido el principio general o ley de la demanda, Cournot hace algunas observaciones interesantes que podemos sintetizar así:

1º.) Hay algunos artículos para los cuales la ley es totalmente falsa. Es el caso excepcional de ciertos artículos de gran lujo que presentan el atractivo, entre otros, de su alto precio. Si el precio baja, la demanda, en lugar de aumentar, disminuye.

2º.) Las reacciones de la demanda frente a los precios no ocurren en la misma intensidad para todos los artículos. Hay unos en que una débil variación del precio determina variaciones más fuertes, en sentido contrario, de la demanda (objetos manufacturados en general). En otros, una modificación sensible de los precios no produce alteraciones importantes en la demanda. Así, si el precio de los anteojos

astronómicos baja a la mitad, no debe creerse que la demanda doblará. Si los artículos de primera necesidad experimentan una fuerte alza de precio, la demanda, si disminuye, lo será en forma menos acentuada. Esto es lo que con el nombre de elasticidad de la demanda desarrollarán y perfeccionarán economistas posteriores como Marshall.

3°.) Considerada la sociedad en su conjunto, la función de la demanda es continua, es decir, a variaciones pequeñas de los precios corresponden variaciones también pequeñas de la demanda. No hay saltos bruscos de una posición a otra, lo que se verifica cuando consideramos la demanda particular de un solo individuo, donde juega el principio de sustitución. Como muy bien lo hace notar Pirou, el mismo principio debió hacer jugar Cournot cuando se trata del conjunto social ya que, dada un alza de precio, puede resultar beneficiosa para todos los consumidores la sustitución de la mercancía por otra, con lo cual aparecería la discontinuidad o caída brusca de la demanda para todo el mercado (9).

4°.) La demanda no es infinita, de manera que llega un momento, suponiendo una baja continua de precio, en que la demanda no se acrecienta. Al precio de cero, corresponde una demanda limitada y en ese caso el valor total del producto es igual a cero. Por otro lado, si el precio es extraordinariamente elevado, la demanda puede llegar a anularse, con lo que también tendremos un producto total de cero.

Esto quiere decir que hay un máximo que señala el producto más elevado de la función, o sea, la cifra más alta que puede obtenerse de multiplicar el precio unitario por el total de unidades demandadas. Esta noción es fundamen-

(9) Op. cit., págs. 135-136.

ta! para la teoría del precio de monopolio que es la parte más perdurable de la obra de Cournot.

Considera Cournot tres hipótesis: monopolio, concurrencia limitada y concurrencia ilimitada, entendiendo que “en toda exposición se debe proceder de lo simple a lo complejo; la hipótesis más simple, cuando nos proponemos investigar según qué leyes se establecen los precios, es la del monopolio, tomando esta palabra en el sentido más absoluto, el que supone que la producción de la mercancía está en una sola mano”.

Prescindiendo del concepto de monopolio, hoy muy evolucionado, Cournot se presenta en dos aspectos como un precursor de teorías que en la actualidad hacen fortuna en el dominio de la ciencia: Por una parte, su punto de partida no es la “industria”, como lo será en la concepción marshalliana, sino la “firma” como lo quieren los modernos teóricos de la competencia imperfecta o monopolística; por otra, nuevamente se impone el criterio —que no siguieron sus inmediatos sucesores— de tomar como hipótesis inicial el monopolio (10).

El monopolista, que persigue la máxima ganancia, no es arbitro de la demanda ya que, de acuerdo a la ley general establecida, el consumo será mayor o menor según sea el precio fijado. Si suponemos que el monopolista no tiene gastos de producción —caso del propietario de una fuente de agua mineral— fijará el precio que le proporcione la máxima entrada bruta, multiplicando el precio unitario por el número de unidades vendidas. Así, no establecerá el precio de 100 francos por botella porque el número de éstas que venderá será tan pequeño —si no es nulo— que la ganancia será insignificante. Disminuirá, pues, el precio hasta aquel

(10) ROBERT TRIFFIN, *Monopolistic Competition and General Equilibrium Theory*, Cambridge, Harvard University Press, 1940, págs. 6 y 9.

punto en que una nueva rebaja no significará un aumento tal de la demanda que se traduzca en aumento de la entrada total. Ese punto es designado modernamente, en homenaje de nuestro autor, como punto de Cournot.

La posición del monopolista se modifica cuando tiene gastos de producción y según que ellos sean decrecientes con el aumento de la cantidad producida (caso de los productos manufacturados), o crecientes (productos agrícolas). Cuando el coste total es constante (casos excepcionales como el del empresario teatral que tiene en una función el mismo coste cualquiera sea el número de espectadores), la conducta del monopolista será igual que en el caso de producción sin coste o de coste insignificante.

Estas y otras hipótesis secundarias son estudiadas cuidadosamente por Cournot, con prolijas demostraciones matemáticas.

La hipótesis de la concurrencia limitada a dos productores es una de las partes más débiles de la construcción de Cournot y ha sido objeto de numerosas críticas. Pero el solo planteamiento de tal hipótesis de duopolio constituye una concepción original que adquiere actualidad en las recientes teorías ya aludidas de la llamada competencia "monopolística" o imperfecta, que sitúan el campo de la investigación teórica no en las hipótesis extremas e irreales de la concurrencia perfecta o del puro monopolio, sino en las situaciones intermedias de duopolio y oligopolio (11).

Se ha dicho que Cournot, por su intento de presentar matemáticamente un esquema de la realidad económica (que según él mismo solo la representa imperfectamente) es el fundador de la escuela matemática, pero que no lo es, ni se lo puede tampoco considerar como un precursor, de la

(11) TRIFFIN, op. cit. y EDWARD CHAMBERLIN, *The Theory of Monopolistic Competition*, Cambridge, Harvard University Press, 1938, especialmente el cap. III.

teoría del equilibrio económico general. Si es cierto que corresponde a Walras totalmente la gloria de esa teoría, no puede negarse a Cournot el rol de precursor. Aunque él pretendió dar la ley de la demanda de una mercancía prescindiendo del precio y de la demanda de las demás mercancías, no desconoció la influencia de estos últimos sobre la primera y los dejó de lado porque consideró insuperables las dificultades para hacerlos entrar en el cálculo y porque entendía, además, que las diversas interinfluencias se compensan, de modo que la fórmula elaborada con datos relativos a la mercancía particular de que se trata refleja con suficiente aproximación la realidad o el principio general de la regularidad. Además, en un detenido estudio sobre los ingresos, que objetivamente no tiene mayor valor, destaca la intercomunicación de los mercados. Tiene, por tanto, conciencia, de la interdependencia de los fenómenos y afirma expresamente que “el sistema económico es un conjunto en el que todas las partes se vinculan y reobran las unas sobre las otras”.

Puede afirmarse por ello que Cournot, fundador de la teoría del equilibrio económico *parcial*, tiene además el mérito, como lo destaca Hans Mayer, de haber concebido por primera vez la *interdependencia general*, mientras que la primera tentativa de realización sistemática de la misma fué hecha solamente más tarde por Walras (12).

La contribución más importante de Cournot a la elaboración de la ciencia económica es su teoría del precio de monopolio, que conserva gran parte de su validez. Todos los estudios y desarrollos posteriores deberán tomar como base el análisis de Cournot.

En orden a la política económica, se mostró en un prin-

(12) HANS MAYER, *Il concetto di equilibrio nella teoria economica*, en Nuova Collana di Economisti. Torino, 1937, vol. IV, págs. 675-676.

cipio partidario de la intervención del Estado, pues, aunque la idea de la libertad se nos presenta “como lo más natural y más sencilló”, no siempre se produce la coincidencia entre el interés particular y el interés de la sociedad, por lo cual el Estado puede intervenir a veces de manera útil. Más tarde Cournot concluyó siendo un entusiasta partidario de la libertad. En el comercio internacional, su opinión es favorable al proteccionismo; a ese respecto, intentó una demostración, muy discutida, de que las importaciones perjudican y las exportaciones favorecen a los países que las realizan.

La actitud científica de Cournot señala un progreso considerable con relación a la mayoría de los economistas de la época, de modo que, en general, podemos compartir el juicio de René Roy: “Como quiera que sea, debemos felicitarnos de que, en su iniciación, la economía matemática haya tenido por campeón a un hombre de tan alta cultura, capaz de aliar el espíritu de firmeza al rigor geométrico, y que tuvo también el mérito de conferir a la economía política el carácter de una verdadera ciencia especulativa, por oposición a la actitud de sus predecesores que, apegados ante todo a la solución de los problemas concretos, se condujeron más como hombres de Estado que como verdaderos sabios” (13).

En cuanto a sus ideas generales, y aunque ellas no pueden seducir ni por su estilo ni por su ordenamiento, son profundas y densas.

Todavía no han recibido la difusión que merecen, y se ha iniciado un movimiento de rehabilitación a su favor, en especial por obra de Gabriel Tarde. Este ha llamado poderosamente la atención sobre el aspecto sociológico de su

(13) RENE ROY, “Cournot et la théorie mathématique des richesses”, en *Cournot nella Economia e nella Filosofia*, Cedam, Padova, 1939, p. 96.

pensamiento, como lo hicieron también Durkheim, al asignarle un lugar en la historia de la Sociología, Bouglé al estudiarlo metódicamente en su tesis latina publicada en 1899, y recientemente Roger Bastide en la revista brasileña de "Sociología".

Cournot se ha ocupado preferentemente del determinismo filosófico, estudiando con atención y sagacidad las intrincadas cuestiones de la probabilidad y del azar como factores actuantes en el conocimiento científico, lo que es su verdadero aporte filosófico.

En el aspecto sociológico es un precursor de Tarde. Sostiene, por su parte, la tesis del individualismo colectivo y la influencia preponderante del grupo, no solo en el individuo medio, sino también en el grande hombre, que es un producto netamente del ambiente social. Sus conclusiones son principios hoy sólidamente establecidos entre muchos sociólogos contemporáneos, aunque muy pocos han considerado su obra con detención, a tal punto que muchos ni siquiera lo mencionan. Este olvido se debe quizás a que el contorno de su sistema muestra fuertes perfiles que lo configuran como una potente filosofía de la historia, que posee hasta una ley de los tres estados, semejante a la de Comte, por los que atraviesa la Humanidad.

Para concluir, podemos pensar con Mentré que Cournot obtendría todo el éxito que merece, si algunas de sus ideas, que son justas, entraran en circulación y se incorporaran al patrimonio sin cesar acrecido de la humanidad.

BENJAMÍN CORNEJO y ALFREDO POVIÑA